Érase una vez...

el HOMBRE

6

El siglo de Pericles

PLANETA-AGOSTINI

TESALIA
MAR
JÓNICO
OLIMPIA
MERATI

MÓPILAS
Parnaso
ATENAS
MICENAS
PARTA
ESO
MAR
EGEO

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

El siglo de Pericles

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 6: 84-395-1873-0
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

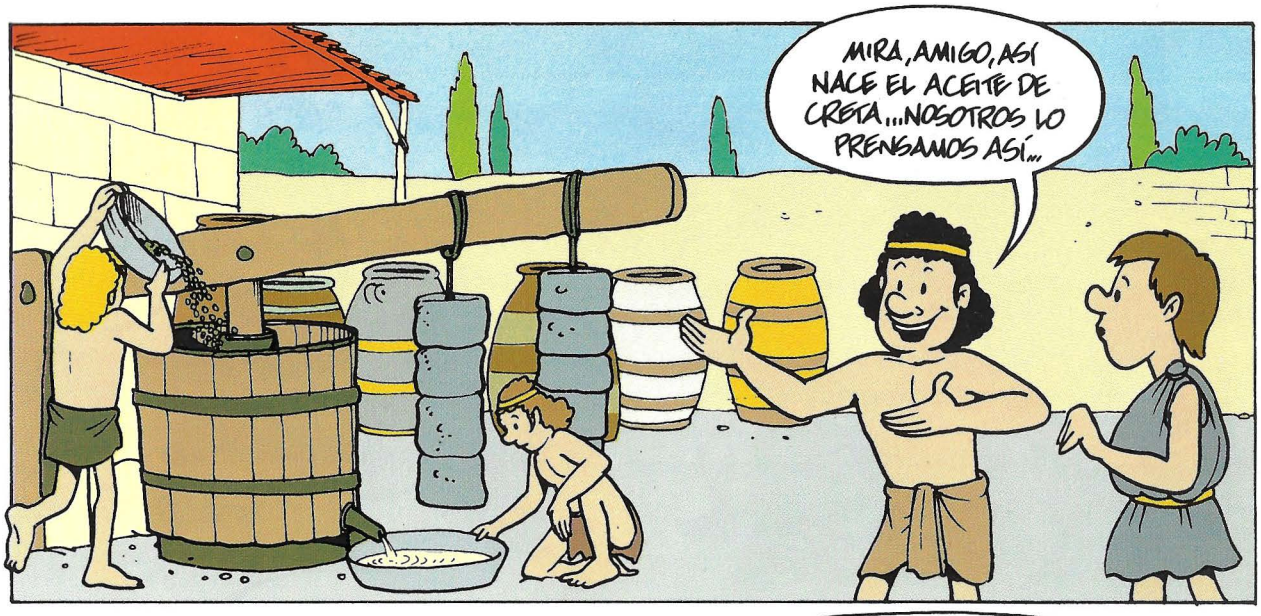
6

EL SIGLO DE PERICLES

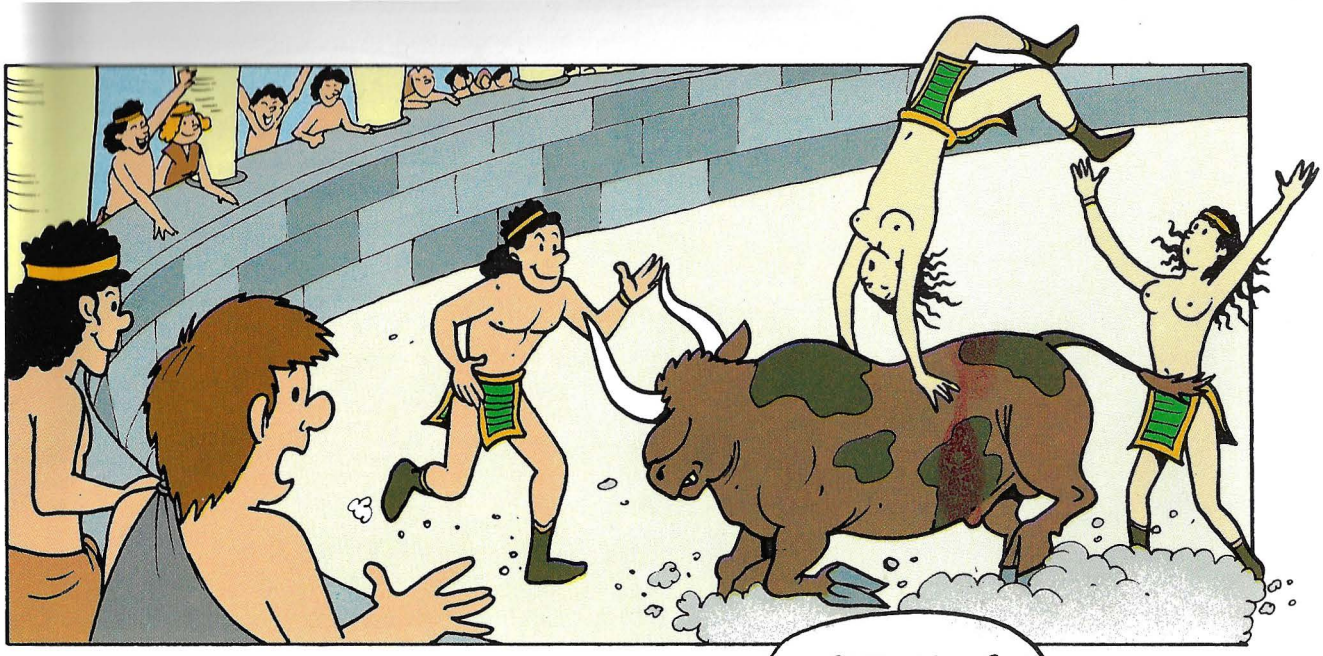
PLANETA-AGOSTINI

UN MUNDO CIVILIZADO

En el corazón del Mediterráneo, en la hermosa isla de Creta, un pueblo pacífico e ingenioso había creado una sociedad muy avanzada. Los cretenses eran artesanos, comerciantes y marineros muy expertos, guiados por reyes prudentes y tolerantes, y se habían enriquecido trabajando todo tipo de materiales y comerciando con todo el mundo: pero esta riqueza no los había hecho perezosos; al contrario, la usaban con sabiduría, para disfrutar de la vida. Un ejemplo de la clase de vida que llevaban los cretenses, está en sus ciudades, ¡no tenían murallas!



Los cretenses tenían una tecnología muy desarrollada en todos los campos: incluso en aquellos para los que no disponían de materias primas, las importaban de otros países, para luego volver a exportar los productos elaborados. En la producción agrícola, sabían explotar estupendamente los pocos productos de su tierra, nada espléndida. Entre estos productos estaban los dátiles, los higos, el vino y, sobre todo, un excelente aceite de oliva, del que producían tres variedades: para ungüentos y perfumes, para la alimentación y otra para la iluminación.



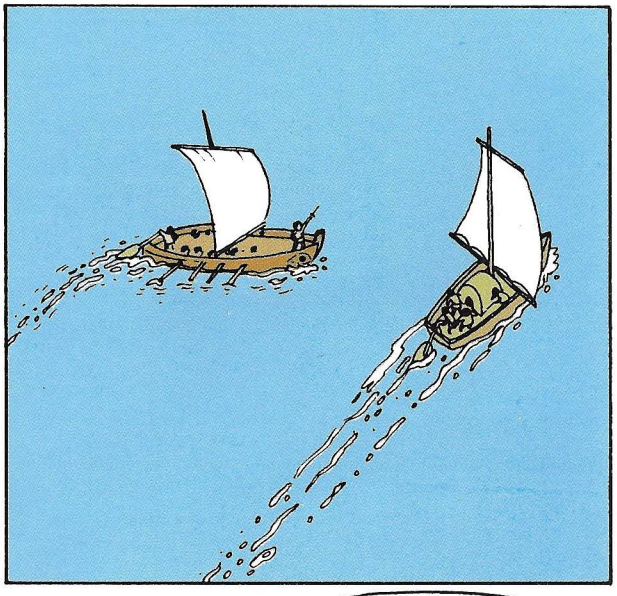
En la pacífica y tolerante sociedad cretense, las mujeres, famosas por su belleza y elegancia, tenían una posición muy "moderna". Disfrutaban de derechos civiles y participaban en las actividades laborales y deportivas de los hombres: incluídas las audaces –y peligrosas– fiestas con toros. No eran "corridas", porque no se mataba al animal: eran más bien una especie de gimnasia acrobática que se efectuaba sobre los cuernos de los toros, unos imponentes animales que medían un tercio más que los nuestros.

MAR CRUEL

El fin de Creta llegó del mismo mar que tan bien la había protegido. Alrededor del 1500 antes de Cristo una catástrofe natural —erupciones volcánicas seguidas de terremotos— se abatió como un mazazo sobre la isla feliz. Quizás Creta habría logrado, con el tiempo, recuperar su antiguo esplendor: pero fue invadida por los aqueos de Micenas, los nuevos señores del mar. Aquellos rudos guerreros y navegantes, sin embargo, no destruyeron completamente la civilización cretense: al contrario, aprendieron de los vencidos, y esta mezcla fue la base sobre la que se formó una de las mayores civilizaciones de la historia, la de la Grecia clásica.

CON LA VELA Y CON LA ESPADA

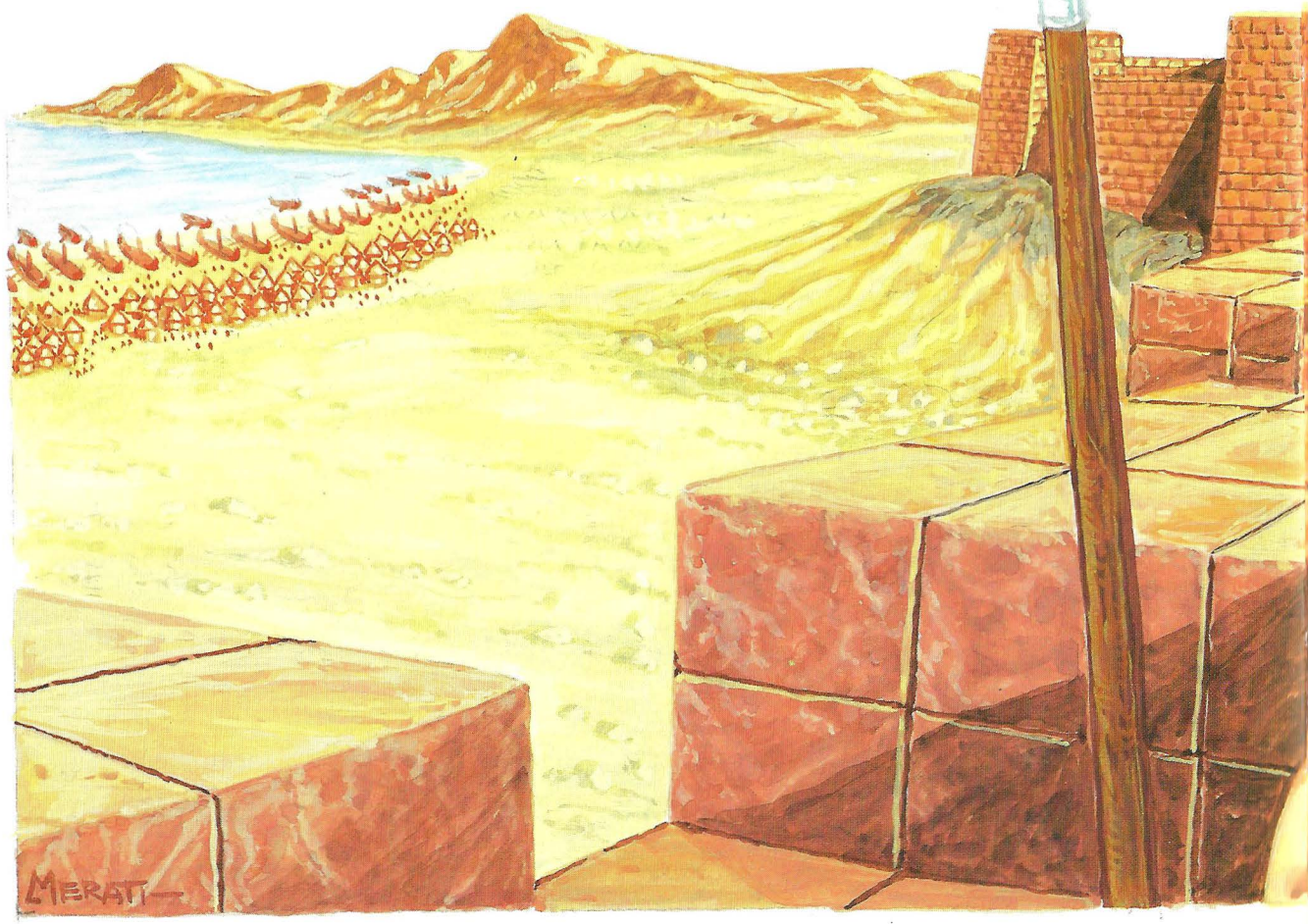
También para los aqueos el mar era la vida. El país era pobre de recursos: apenas una quinta parte de la tierra era cultivable. Poca agua, y montañas por todas partes. Pero tenían el mar: ningún punto del país distaba de él más de cien kilómetros. Los aqueos (que cuando llegaron no lo habían visto nunca, y lo llamaron con una palabra que aprendieron en el lugar, *thalassa*) se vieron "obligados" a convertirse en marineros. ¡Y qué marineros! Sin que por ello olvidaran nunca que habían nacido guerreros...



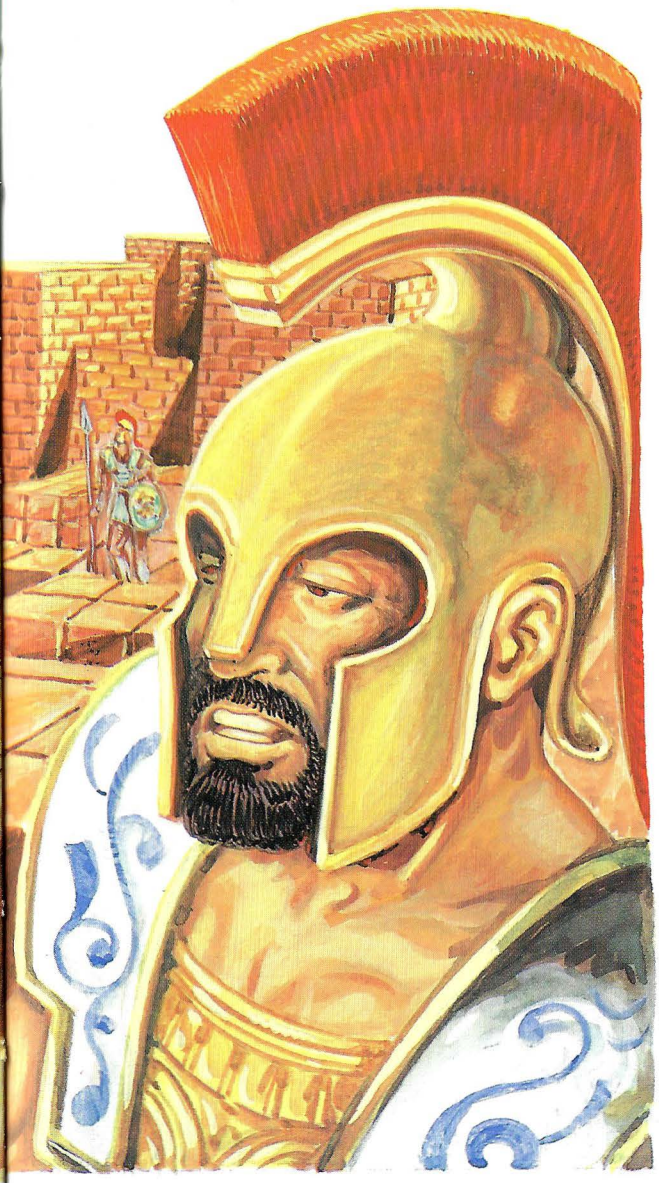
Los aqueos no sólo fueron rapaces piratas. Muchas de las cosas que necesitaban las compraban, exportando a cambio los productos de sus artesanos. Comerciando por todas partes, establecieron una red de intercambios que fue llegando a países cada vez más alejados de su pequeña tierra. No fue una expansión pacífica del todo: con frecuencia tenían que echar mano a la espada. Y cuando llegó la hora de pasar cuentas con la potente ciudad de Troya, no bastó cualquier pequeña escaramuza: fue una guerra total...

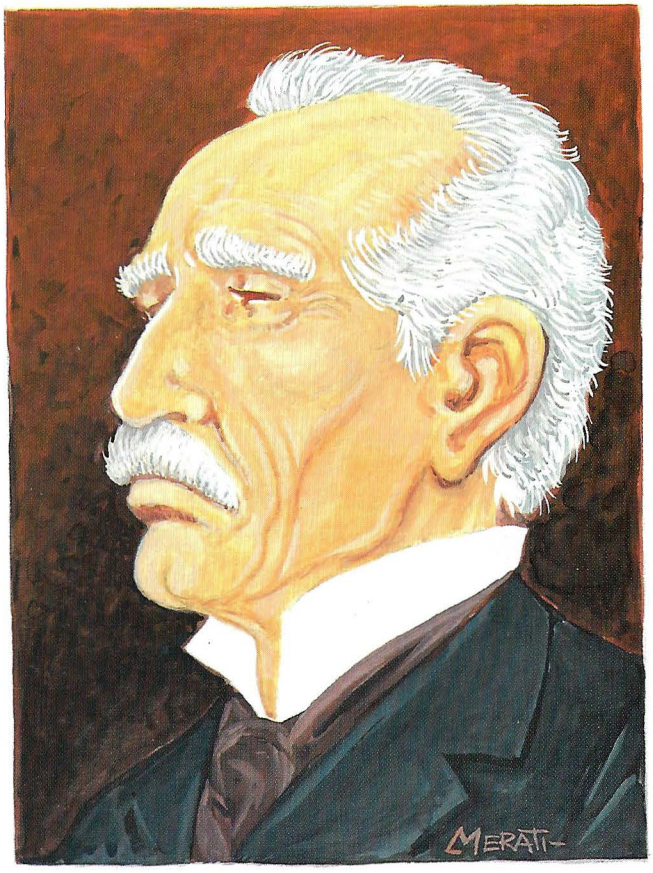
EL TIEMPO DE LOS HÉROES

La antigua ciudad de Troya estaba situada en la extremidad noroccidental de Asia Menor, y había sido destruida y reconstruida varias veces. Desde su posición, controlaba una extensa zona, tanto por tierra como por mar. Quien quisiera pasar tenía que pagar "peaje": y esto no les gustaba a los aqueos... Que la guerra empezara debido al rapto de la bella Helena fue sólo una leyenda, inmortalizada por Homero en la Ilíada y en la Odisea, que narran respectivamente el asedio de la ciudad y el accidentado regreso a casa de Ulises. Ya desde niños los griegos aprendían de memoria fragmentos de estos poemas, que nos dan una viva imagen de lo que era la Grecia de entonces, con sus dioses, sus héroes, sus mitos y sus leyendas, las costumbres y las artes de la paz y de la guerra.



¿Era la Ilíada sólo un poema fantástico? Todo el mundo lo creía así, pero Heinrich Schliemann, hijo de un pastor protestante alemán, estaba convencido de lo contrario: era demasiado hermoso para no ser verdad...
Se empeñó en demostrarlo. Empezó como aprendiz en una droguería, luego se estableció por su cuenta y se hizo rico. A los cincuenta años tenía el dinero necesario para realizar su sueño, y contaba con la ayuda de su hermosa mujer griega y de un asistente, Wilhelm Dorpfeld. En 1871, con ciento veinte obreros griegos y turcos, inició las excavaciones cerca de Hissarlik: y descubrió hasta nueve ciudades, la una construida sobre las ruinas de la anterior. Schliemann pensaba que la Troya homérica era la segunda, Dorpfeld creía que era la sexta. En realidad, hoy sabemos que era la séptima.



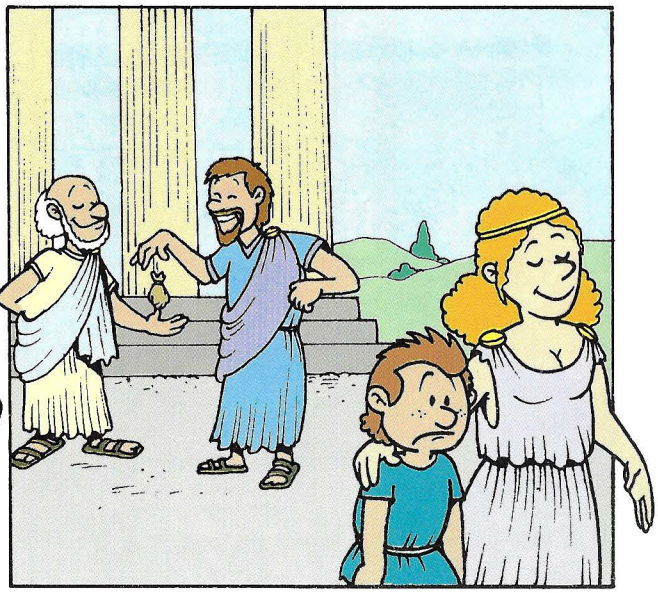


SCHLIEMANN

LOS GRIEGOS: UN PUEBLO INQUIETO

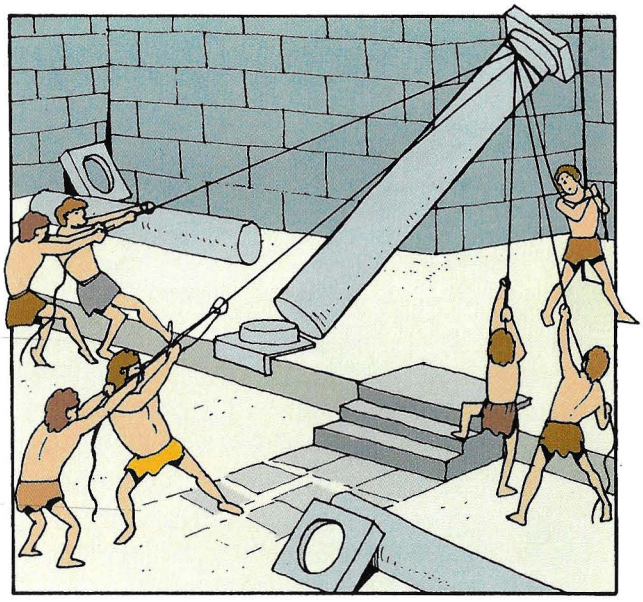
La Ilíada y la Odisea siguieron siendo los poemas nacionales de los griegos incluso cuando los aqueos se mezclaron con otros pueblos como los dorios, los eolios y los jonios. Aunque estuvieran divididos en muchas ciudades-estado, con frecuencia en litigio entre ellas, los griegos tenían algunas cosas parecidas. Hablaban la misma lengua (con acentos distintos), respetaban costumbres como la hospitalidad y la fidelidad a los pactos, daban culto a los mismos dioses y, sobre todo, estaban orgullosos de ser griegos frente a los "bárbaros" (extranjeros).

Para cualquier asunto importante los griegos consultaban a un *oráculo,* es decir un portavoz de los dioses. El más famoso era el de Apolo en el templo de Delfos, donde la Pitonisa (la sacerdotisa "inspirada" por el dios), escondida en la estancia más interior del templo, pronunciaba palabras confusas e indescifrables. Uno de los sacerdotes las traducía en consejos prácticos para el interesado, de quien sabía valorar el estado de ánimo. En resumen: un poco adivino y un poco psicológo...



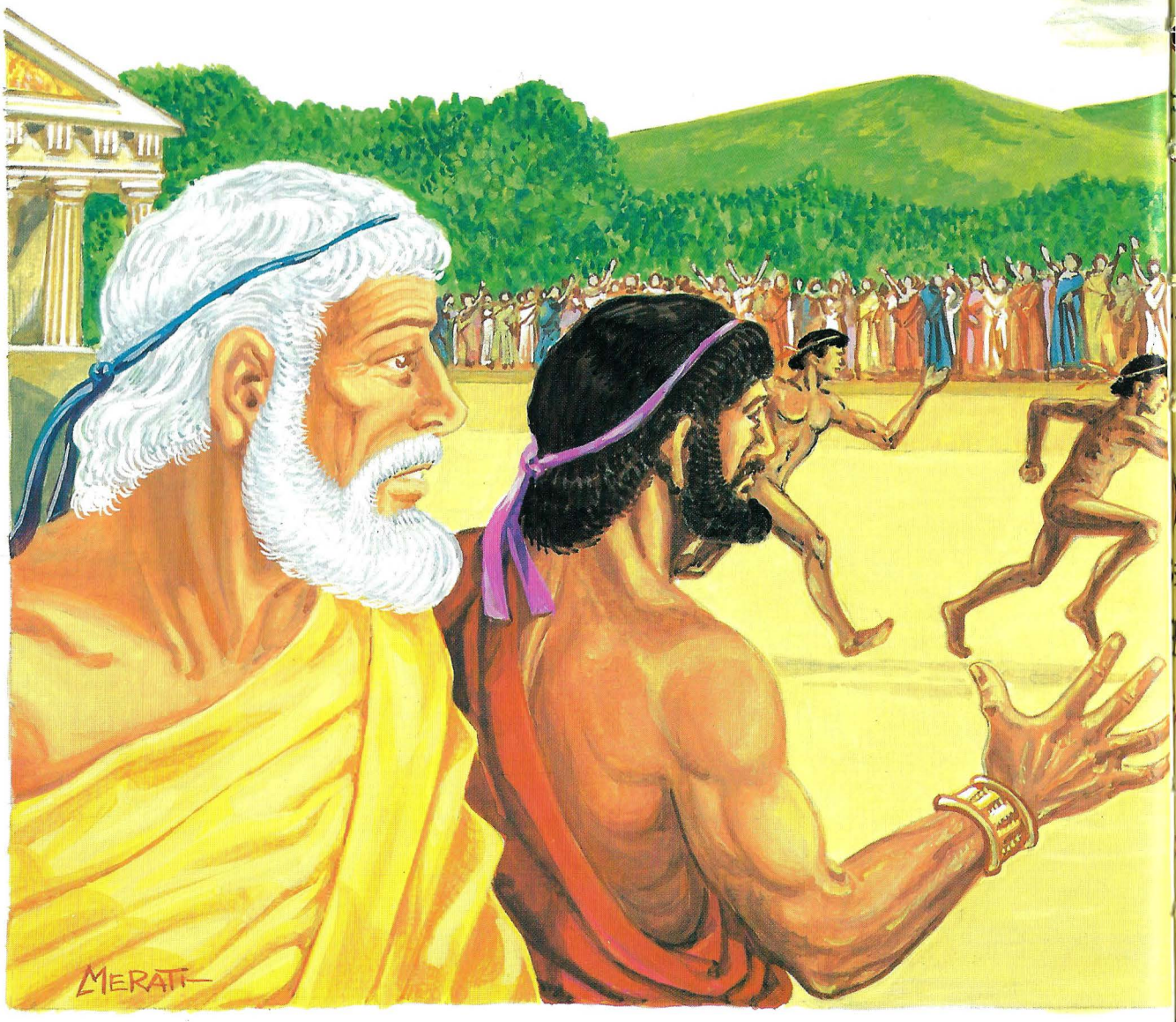
Prácticos, curiosos, creativos, los griegos sabían vivir... Pero como en todas las sociedades antiguas, también en la griega había mucha desigualdad. Tras la llegada de los dorios, el poder político y la propiedad de la tierra estaba en manos de unos pocos *aristócratas* ("los mejores"), gente dura en una sociedad dura: no sólo los esclavos, explotados al máximo, vivían en condiciones inhumanas, sino que también había grandes penas para quien no podía pagar sus deudas. Así, muchos tuvieron que dejar su tierra: pero, aún así, seguían siendo griegos...

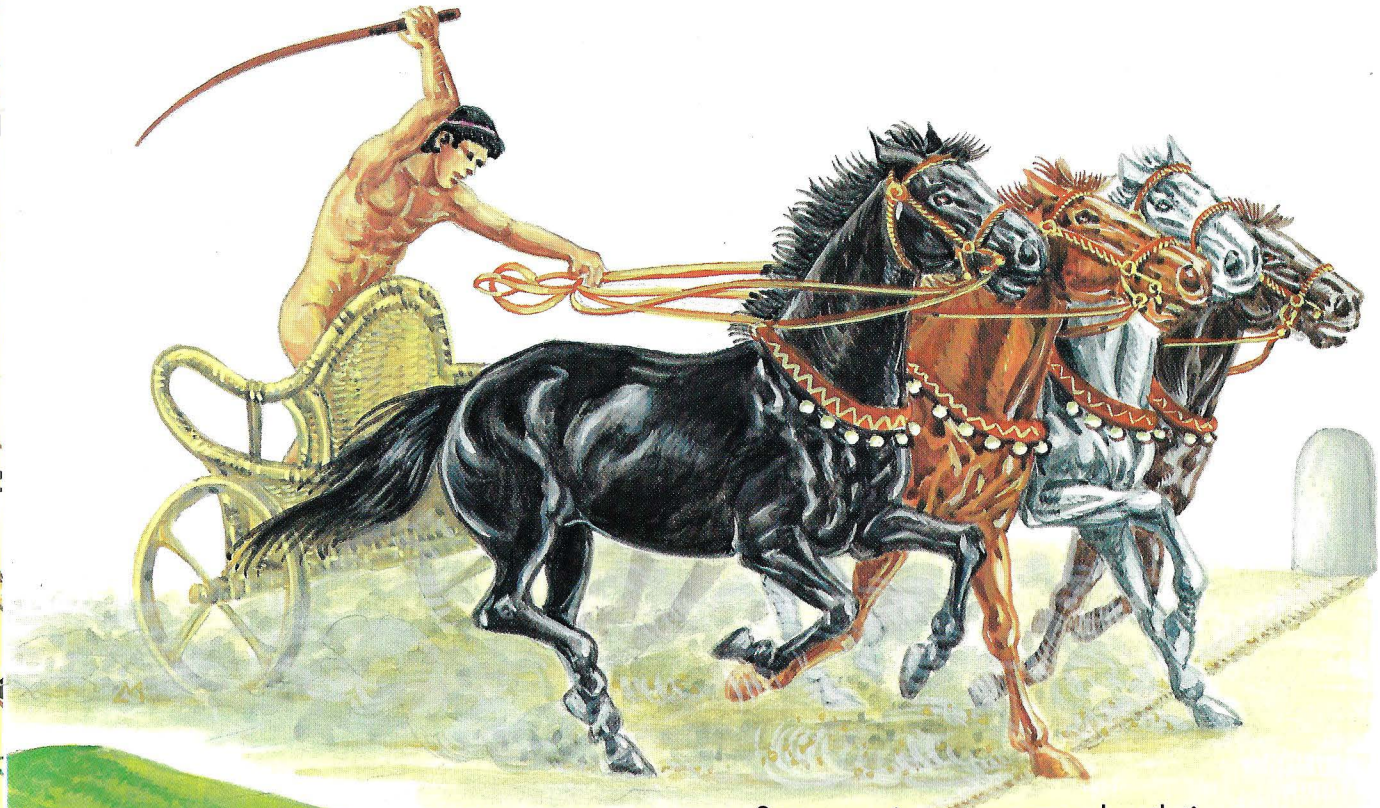
Los emigrantes fundaban colonias que en seguida se hacían autónomas, aunque conservaban el patrimonio cultural griego y alcanzaban en muchas ocasiones un alto grado de civilización. Había muchísimas: en el mar Negro, en Asia Menor, en Sicilia y en el sur de Italia, en el sur de Francia, en el levante español... En estas dos últimas regiones destacaron entre otras muchas las colonias de Marsella, Ampurias, Sagunto, Málaga... convertidas actualmente en ciudades de gran actividad.

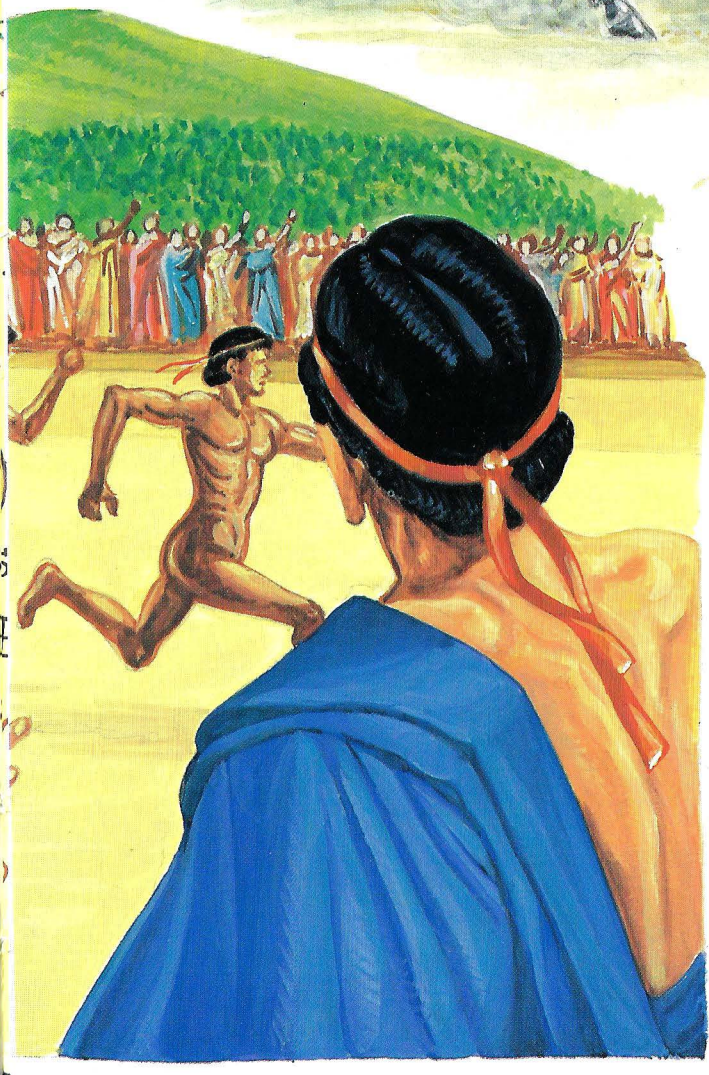


UN ESPECTÁCULO ÚNICO EN EL MUNDO

Las Olimpíadas, es decir los juegos en honor de Zeus que se celebraron en la ciudad de Olimpia a partir del 776 a.C., eran mucho más que un campeonato deportivo. Eran el símbolo de lo griego, de todo lo que los griegos consideraban sagrado, justo y bello. Con ellas se medía el tiempo (cuatro años era el tiempo que transcurría entre dos juegos). Si había una guerra entre dos ciudades, se hacía una tregua. Los extranjeros podían asistir (¡pagando, se entiende!), pero sólo podía competir quien pudiera demostrar ser de ascendencia griega: por tanto, también participaban los atletas de las colonias, que eran de los que ponían más empeño en quedar bien.





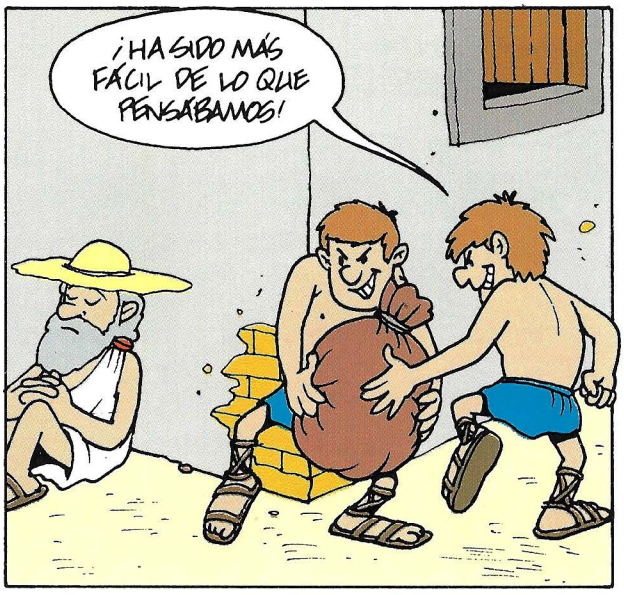


Se empezó con carreras de atletismo, a las que se fueron añadiendo poco a poco otras pruebas. De ellas, la más completa y dura era el *pentathlon* (cinco pruebas), que comprendía una carrera, lanzamiento de disco y de jabalina, salto y lucha. La prueba que más excitaba al público era sin embargo la carrera de cuadrigas (tan peligrosa como hoy en día un gran premio de Fórmula 1). Los grandes atletas eran idolatrados, se les erigían monumentos, y a veces incluso se les mantenía durante toda su vida con dinero público. Y esto no sólo por que los griegos practicaran un verdadero culto a la belleza y la fuerza del cuerpo, sino también porque eran los responsables de dejar en buen lugar el honor de su *polis* (ciudad) en estos juegos "panhelénicos" (de toda la Grecia antigua). Los juegos fueron prohibidos en el año 393 d.C. por el emperador Teodosio, que declaró el cristianismo como religión oficial y prohibió las costumbres paganas. Volvieron a empezar en versión moderna en 1896 en Atenas, por iniciativa de Pierre de Coubertin.

UN HOMBRE, UN VOTO: EL "PODER DEL PUEBLO"

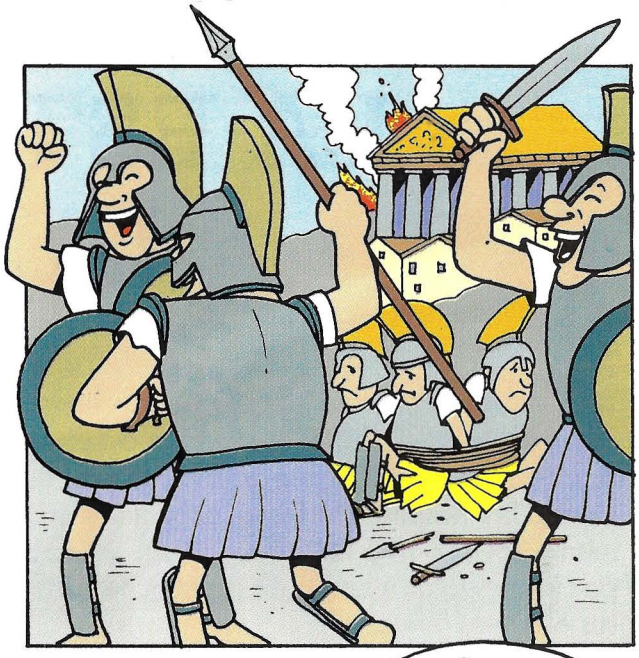
En Atenas, en el siglo VII a.C., los artesanos y los mercaderes se negaron a seguir aceptando el predominio de los aristócratas, y poco a poco lograron introducir en la ciudad la *democracia.* Esta palabra significa "poder del pueblo". En realidad, sólo una parte de los atenienses eran "pueblo": pero para todos los ciudadanos *varones* de más de veinte años, *independientemente de su condición económica,* democracia significó participar con igualdad de derechos en las decisiones que tuvieran que ver con la ciudad. Un privilegio del que estaban privados muchos atenienses: las mujeres, los que no habían nacido en la ciudad y los esclavos.

La asamblea de los ciudadanos, llamada *ecclesia,* se reunía por lo menos cuatro veces al mes en la *ágora,* la plaza principal; las reuniones eran preparadas por la *bulé,* un consejo de 500 personas elegidas por sorteo una vez al año; la *ecclesia* elegía cada año un gobierno de diez *estrategas,* que ejecutaban sus decisiones. Si un estratega se excedía en sus ambiciones personales, se podía pedir su exilio en una votación llamada *ostracismo* (se votaba con *ostrakon* = concha, que después fue sustituida por una teja).



El "gobierno del pueblo", que garantizaba al máximo los derechos del individuo, tenía su opuesto en Esparta, la ciudad guerrera en la que el individuo estaba militarizado desde su infancia y donde predominaba la moral del más fuerte. Incluso el robo (si no era descubierto) era lícito durante la formación de los jóvenes espartanos. El poder era de los *espartiatas,* los únicos que podían pagarse el equipo militar. También los *periecos,* artesanos y pequeños propietarios, tenían derechos, mientras que los *ilotas,* obligados al trabajo más duro, eran verdaderos esclavos.

Atenas y Esparta eran demasiado distintas para ponerse de acuerdo. Alguna vez olvidaban su rivalidad si se trataba de luchar por la independencia de Grecia, como hemos visto a propósito de sus magníficas victorias sobre los persas. Pero luego volvían a enfrentarse, arrastrando en sus luchas a otras ciudades. En el año 404 a.C., la última guerra terminó con la derrota total de los atenienses, y con el declive de toda Grecia. Cincuenta años más tarde se acabaría la libertad, pero no la civilización griega...

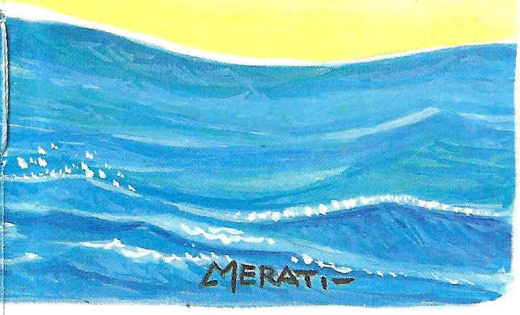


LA ESTIRPE DE ULISES

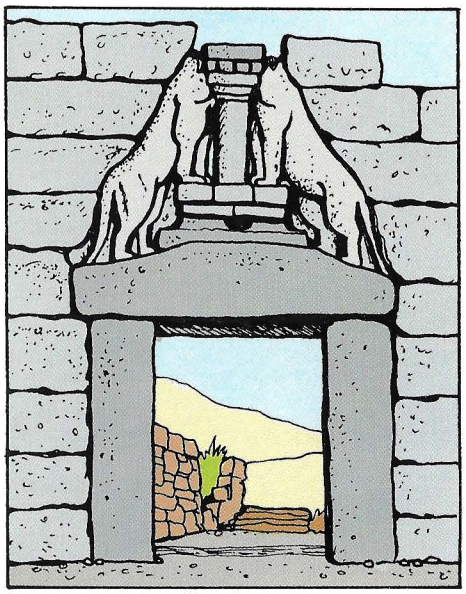
Un antiguo poeta dijo que "la Grecia vencida ha derrotado a los vencedores". En efecto, su poderío desapareció, pero su cultura, su arte, sus ideas, se impusieron en todo el mundo: aún hoy siguen vivas... El pensamiento filosófico y científico moderno no sería el mismo si Grecia no hubiera existido. Su arte nos sigue admirando por la perfecta armonía de las arquitecturas y de las formas. Y sus héroes siguen vivos...

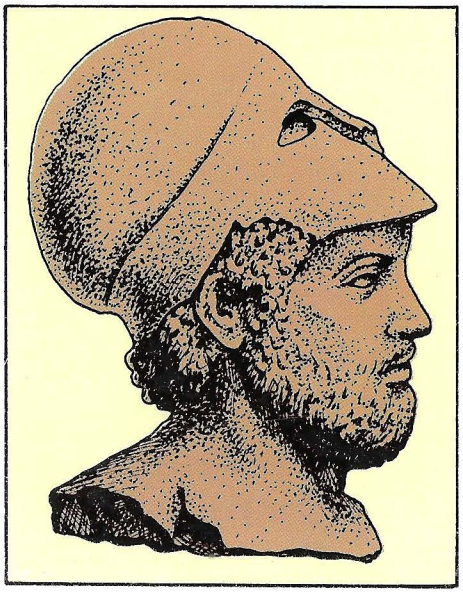
Entre las estatuas griegas más famosas, los llamados "bronces de Riace" han tenido millones de fans, como si se tratara de ídolos del rock.

El monumento-símbolo de Grecia es el Partenón, el gran templo cuyos restos dominan Atenas. Erigido en el siglo VI y destruido por los persas en el 480 a.C., fue reconstruido por voluntad de Pericles. En él trabajó uno de los más grandes artistas griegos, Fidias, que realizó buena parte de la decoración y una enorme estatua de la diosa Atenea, de oro y marfil.



Entre los innumerables personajes de los mitos y de las leyendas griegas es difícil elegir al más fascinante: seguramente el primer lugar corresponde a Ulises, el inquieto héroe siempre dispuesto a desafiar lo desconocido. Astuto, prudente y valeroso, Ulises personifica el espíritu de iniciativa, el deseo de ir siempre más allá para descubrir cosas nuevas; pero permaneciendo siempre muy apegado a su tierra, fiel a los lazos de amistad y a las tradiciones de su gente. Es moderno y antiguo al mismo tiempo: podemos imaginarlo en su nave, pero también en un vehículo espacial.





CRONOLOGÍA

4000-2600 a.C. Edad del Cobre y primer desarrollo de Creta.

2600-2000 a.C. Edad del Bronce. En Creta se crean numerosos centros urbanos.

Alrededor de 1400 a.C. Destrucción de Cnossos y de otros centros. Los aqueos ponen fin a la civilización cretense.

Alrededor de 1200 a.C. Destrucción de Troya. Invasión de los dorios, que ocupan las ciudades de los aqueos.

1150-800 a.C. Primeras migraciones de poblaciones griegas a las islas del Egeo y a Asia Menor.

900-800 a.C. Nacen los poemas llamados homéricos. En realidad Homero es el nombre de quien recogió las historias y las leyendas narradas por los aedos, poetas-cantores que transmitían de viva voz historias antiguas.

776 a.C. Primera olimpíada. Inicio del calendario griego.

624-508 a.C. Tras las constituciones aristocráticas de Dracón y de Solón, se inicia la democracia ateniense con las leyes de Clístenes.

500-448 a.C. Guerras con los persas (conocidas como las Guerras Médicas).

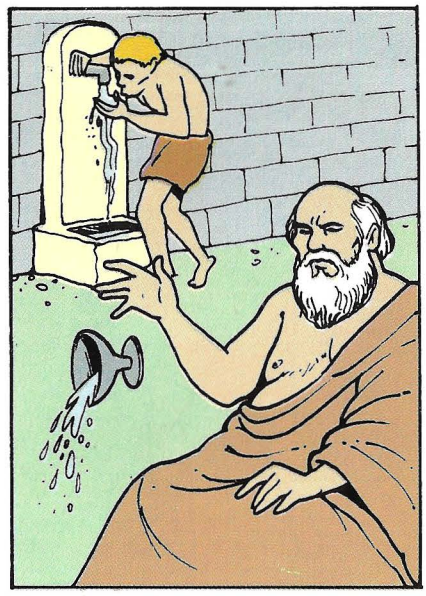
443-429 a.C. Pericles potencia la democracia y lleva a su máximo esplendor a la civilización ateniense.

431-404 a.C. Guerra del Peloponeso, en la que Esparta derrota a Atenas.

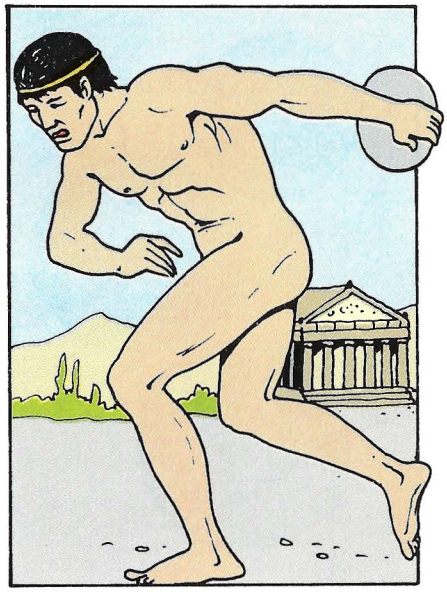
326-323 a.C. Grecia, sometida por los macedonios, forma parte del inmenso imperio de Alejandro. El griego se convierte en la lengua internacional.

CURIOSIDADES

El filósofo Diógenes (siglo IV a.C.) fue el primer "anticonsumista". Afirmaba que para vivir feliz hay que reducir al mínimo las propias necesidades: él vivía en un tonel, y el único objeto que poseía era una taza. Un día vio que un niño bebía en el hueco de la mano; entonces tiró la taza, exclamando: "¡Todavía tenía una cosa que no era necesaria!".

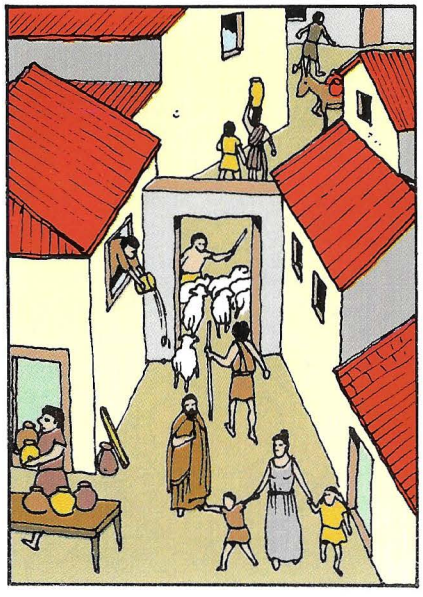


La calma y la tolerancia de Pericles eran excepcionales. Una vez alguien le estuvo cubriendo de insultos durante un día entero; pero él siguió ocupándose de sus asuntos como si nada ocurriera. Al atardecer, regresó a su casa seguido por el que le insultaba... Cuando llegó a la puerta, Pericles ordenó a un sirviente... que acompañara al "pesado" a su casa con una antorcha (en aquellos tiempos no había iluminación pública).



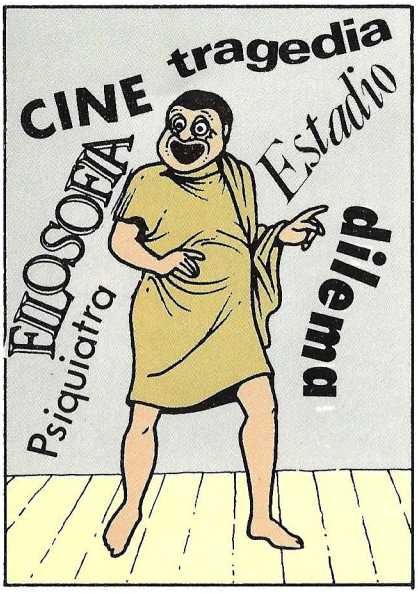
Hoy vemos de color blanco (si no es por la contaminación) los edificios y las estatuas griegas: pero sólo es porque el tiempo ha borrado sus colores. En realidad estaban pintados de colores muy vivos.

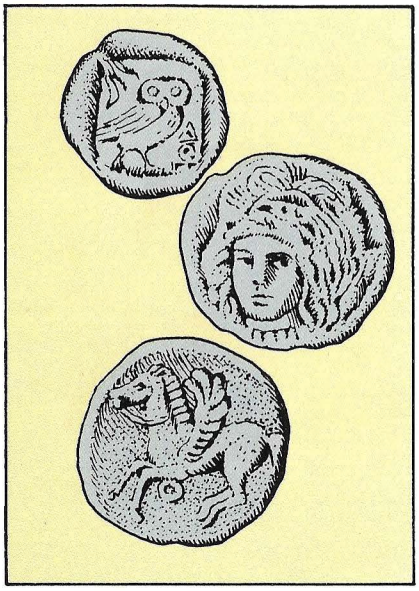
Los griegos estaban acostumbrados a la desnudez. Hacían gimnasia y deporte, por ejemplo, completamente desnudos, en las palestras y también en los estadios.

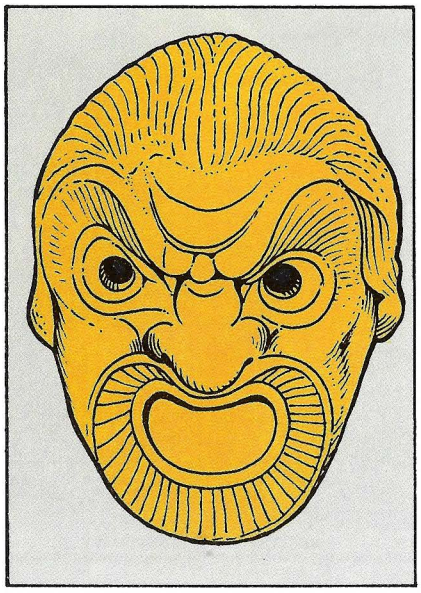


Atenas era una ciudad animada y agradable, pero no era ni cómoda ni limpia. Las calles eran estrechas y tortuosas, transitables sólo para los peatones o, como máximo, para los asnos. No había cloacas, y por las calles corrían riachuelos de agua sucia. Estas pésimas condiciones higiénicas favorecían la aparición de epidemias, sobre todo cuando la ciudad estaba asediada por el enemigo.

El famoso templo de Apolo en Delfos era riquísimo, gracias a las ofrendas y a los donativos que llegaban incluso del extranjero. Cuando fue destruido, hacia el 400 a.C., hasta el faraón de Egipto mandó una







considerable suma de dinero para colaborar en su total reconstrucción.

"Tengo un dilema. No sé si ir al estadio, al cine o al teatro. Es una tragedia: ¿me estaré volviendo esquizofrénico? Quizás necesito un psiquiatra." Este discurso imaginario (pero posible) está escrito en buena parte... en griego. Muchas palabras españolas son de origen griego: "dilema" significa "duda ante una elección"; "estadio" era la distancia clásica de las carreras (de donde tomó su nombre el lugar en que se desarrollaban); cine viene de "cinematógrafo", que quiere decir "imágenes en movimiento"; el significado de "tragedia" deriva del de las representaciones teatrales de este nombre, que narraban historias trágicas; "esquizofrénico" quiere decir "con la inteligencia dividida en dos"; el "psiquiatra" es el médico *(iatros)* de la mente *(psique)*.

La filosofía ("amor por el saber": otra palabra griega) ha sido siempre considerada por los tontos una actividad para intelectuales "con la cabeza a pájaros". El filósofo Tales no soportaba esta opinión... Entró en negocios y llegó a ser propietario de un gran número de molinos de aceite, demostrando que un filósofo es perfectamente capaz de hacerse rico si se lo propone. Luego abandonó los molinos y volvió a sus amados estudios...

Los griegos eran unos grandes aficionados al teatro. Los espectáculos se desarrollaban al aire libre, en edificios especiales que tenían la típica forma "de concha", y que aún hoy podemos admirar. Los actores llevaban máscaras, que servían para caracterizar al personaje: serias para las obras dramáticas, cómicas para las comedias y las farsas. Estas últimas servían para "levantar la moral" de los espectadores, que se habían conmovido con las espléndidas pero terribles historias de las tragedias. Los grandes autores gozaban de una fama y de un prestigio inmensos.

INDICE

UN MUNDO CIVILIZADO 6
MAR CRUEL 9
CON LA VELA Y CON LA ESPADA 10
EL TIEMPO DE LOS HÉROES 12
LOS GRIEGOS: UN PUEBLO INQUIETO 14
UN ESPECTÁCULO ÚNICO EN EL MUNDO 18
UN HOMBRE, UN VOTO: EL "PODER DEL PUEBLO" 20
LA ESTIRPE DE ULISES 24
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

Olimp
TESALIA
TEF
DELF
MAR
JÓNICO
OLIMPIA
PELOPON
MERATI

MOPILAS
Parnaso
ATENAS
MICENAS
ARTA
SO
MAR
EGEO

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

6. EL SIGLO DE PERICLES

Rodeada por grandes imperios, una pequeña nación de hombres audaces, astutos y llenos de coraje impuso su ley a orillas del Mediterráneo. Eran los griegos, magníficos soldados cuando era necesario, pero grandes sobre todo en el arte de la paz. En todos los campos del ingenio humano dejaron una señal indeleble. Enamorados de la libertad, la perdieron pronto, pero la enseñaron a todos como el más importante ejemplo de un gobierno basado en la razón y el respeto al individuo.

PLANETA-AGOSTINI